

MANUEL MARÍA BRU ALONSO

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?

*El desafío misionero de la acogida a cercanos,
alejados y lejanos de la fe cristiana*



SAN PABLO



UNIVERSIDAD SAN DÁMASO
VERITATIS VERBUM COMMUNICANTES

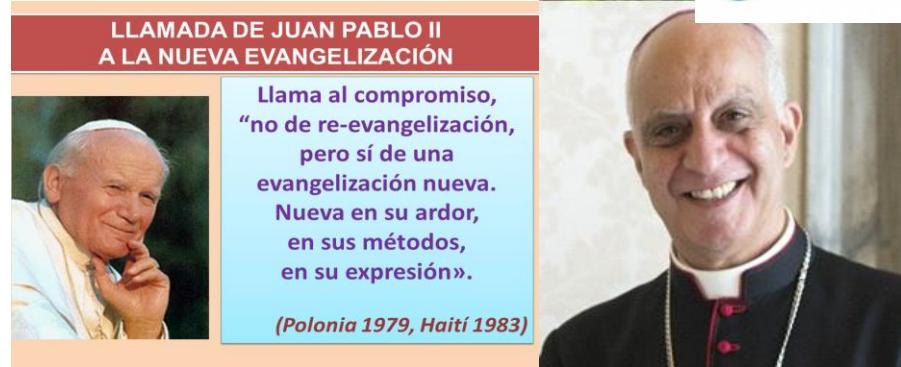
BIENIO EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS

ASIGNATURA:
**MISIÓN CON LOS ALEJADOS.
LOS NUEVOS AREÓPAGOS**

SESION 10:
**SAN JUAN PABLO II
Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- Si el origen remoto de la Nueva Evangelización fue esa llamada a un nuevo impulso evangelizador con el Concilio Vaticano II y con la exhortación *Evangelli nuntiandi* de San Pablo VI, su idea teológico-pastoral de fondo consiste en que no basta con una “reevangelización” (entendida como repetición) de los pueblos que siglos atrás fueron evangelizados, sino que era necesario un “nuevo inicio” para la misión evangelizadora. ¿Acaso lo que San Juan Pablo II pretendía era volver al mismo tipo de evangelización de antaño, o hacer algo nuevo y distinto?
- Monseñor Rino Fisichella, prefecto del Dicasterio para la Evangelización, repara en ello de un modo lúcido. Primero advierte que si en Haití (1983), cuando por primera vez San Juan Pablo II pronuncia el concepto de Nueva Evangelización, no utiliza en ningún momento el de “reevangelización”, en cambio en la encíclica *Redemptoris missio*, sí que la usa prácticamente como sinónimo al concepto de Nueva Evangelización. ¿Realmente para San Juan Pablo significaban lo mismo? Para Rino Fisichella “el problema está en el prefijo *re*, y en sus múltiples usos en la lengua italiana” (reposición, oposición, nuevo significado). Podemos decir que son los mismos que en lengua española.



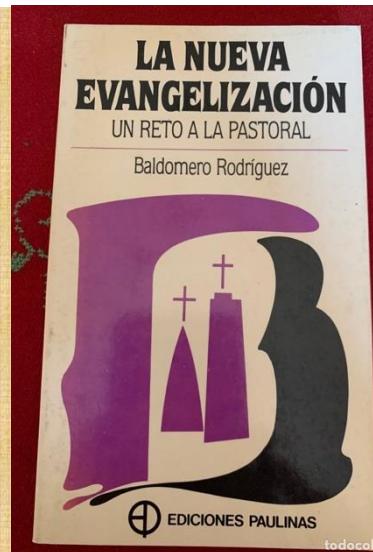
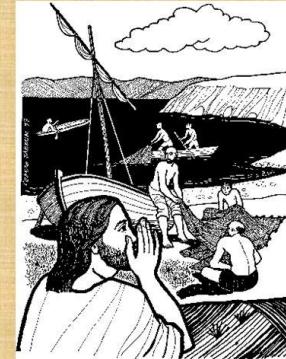
En nuestro caso, ¿qué designa el término *re-evangelización*? ¿la repetición de la evangelización de siempre o bien una evangelización nueva en oposición a la anterior? Diferente y peyorativo sería si el término se usara en el tercer sentido de conferir un nuevo valor de contenido. En la selva de las interpretaciones considero que es mejor evitar el neologismo *re-evangelización* para permitirnos hablar de la nueva evangelización como de una forma mediante la que el mismo Evangelio de siempre se anuncia con nuevo entusiasmo, con nuevos lenguajes comprensibles en una situación cultural diferente, y con nuevas metodologías capaces de transmitir el sentido profundo que permanece inalterado”: Monseñor Rino Fisichella.

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- Esta es por tanto la propuesta generalmente admitida, la de no usar el término re-evangelización como sinónimo de Nueva Evangelización, sino como comprensión de una apuesta anterior a la de la Nueva Evangelización.
- Aun así, algunos siguen identificándolas, propiciando una cierta confusión. Normalmente no por mero desconocimiento de la conveniente diferencia terminológica sobre el “continente” de cada una de las dos expresiones, sino porque en realidad no se ha tomado conciencia aun de la diferencia del “contenido” del concepto, en tanto en cuanto se sigue entendiendo la Nueva Evangelización como una mera re-evangelización, que mantendría los mismos parámetros de aquella, marcados no por la novedad proactiva de sus desafíos, sino por la reiteración de una respuesta reactiva ante la avalancha de la secularización.
- Se pronuncia el mismo término, pero no se dice lo mismo sino se sintoniza adecuadamente con el espíritu de lo que se dice, en este caso, en el espíritu de la Nueva Evangelización.

Nueva evangelización

- Expresión de Juan Pablo II, Haití, 1983.
 - Sociedad occidental deschristianizada
 - Países del sur, religiosidad poco personalizada.
- Nueva evangelización
 - Nuevo ardor
 - Nuevos contenidos
 - Nuevos métodos



“¿Qué sentido tendrá re-evangelizar, si se hace en los mismos términos, con los mismos criterios, con los mismos planteamientos, sin tener en cuenta las características de los destinatarios de hoy y de su ambiente? ¿Tan importante es entonces este matiz? Pensamos que sí, que es fundamental. Si tenemos en cuenta, además, que la *Evangelii nuntiandi consagra como tarea evangelizadora todo el ser y actuar de la Iglesia*, tendríamos que afirmar que la Iglesia no ha dejado nunca de evangelizar y que también actualmente está evangelizando. Y, en realidad, así es. ¿A qué se debe entonces, la insistencia en que hay que evangelizar? La respuesta la da el Papa (San Juan Pablo II): en que ha de ser una evangelización nueva. Y desde está clave se comprende perfectamente que siendo, como es, esencial y perenne en la Iglesia la tarea de evangelizar no siempre será eficaz, ni responda a su destinatario concreto si no lleva el sello de nueva, esto es, adecuada al momento histórico en que se realice”: Baldomero Rodríguez.

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- El “espíritu de la Nueva Evangelización” es más fácil definirlo por lo que no es que por lo que es, dado que lo que pretende fundamentalmente es la conciencia de la necesidad de un cambio, antes que las concreciones sucesivas que se irían descubriendo para realizarlo.
- El espíritu de la Nueva Evangelización es lo contrario al espíritu del inmovilismo, del “siempre se ha hecho así”, el atrincherarse a la defensiva en los cuarteles de invierno de un pueblo católico cada vez más mermado, incomprendido y socialmente rechazado o al menos ninguneado. En cambio, el Espíritu de la Nueva Evangelización es lo contrario al cerrar los ojos ante la realidad cambiante de las sociedades tradicionales a las modernas, y de estas a las postmodernas.
- El espíritu de la Nueva Evangelización es el espíritu de los ojos abiertos, para ver, para “sentir con” (que no es lo mismo que consentir), para entender, para amar al hombre de hoy y al mundo que nos ha tocado vivir, se del que dice San Juan que es objeto del amor de Dios: “tanto amó Dios al mundo que le dio a su propio Hijo” (Jn. 3,16).
- Es el espíritu del inconformismo, de la imaginación y la creatividad fruto del “celo apostólico”, el espíritu de la apertura sin miedos a la acción del Espíritu Santo que, como veremos en la primera definición intuitiva que le dio a la Nueva Evangelización San Juan Pablo II, lleva al entusiasmo, al ardor, y a la innovación en el modo de evangelizador y en los códigos lingüísticos del anuncio evangelizador.



¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

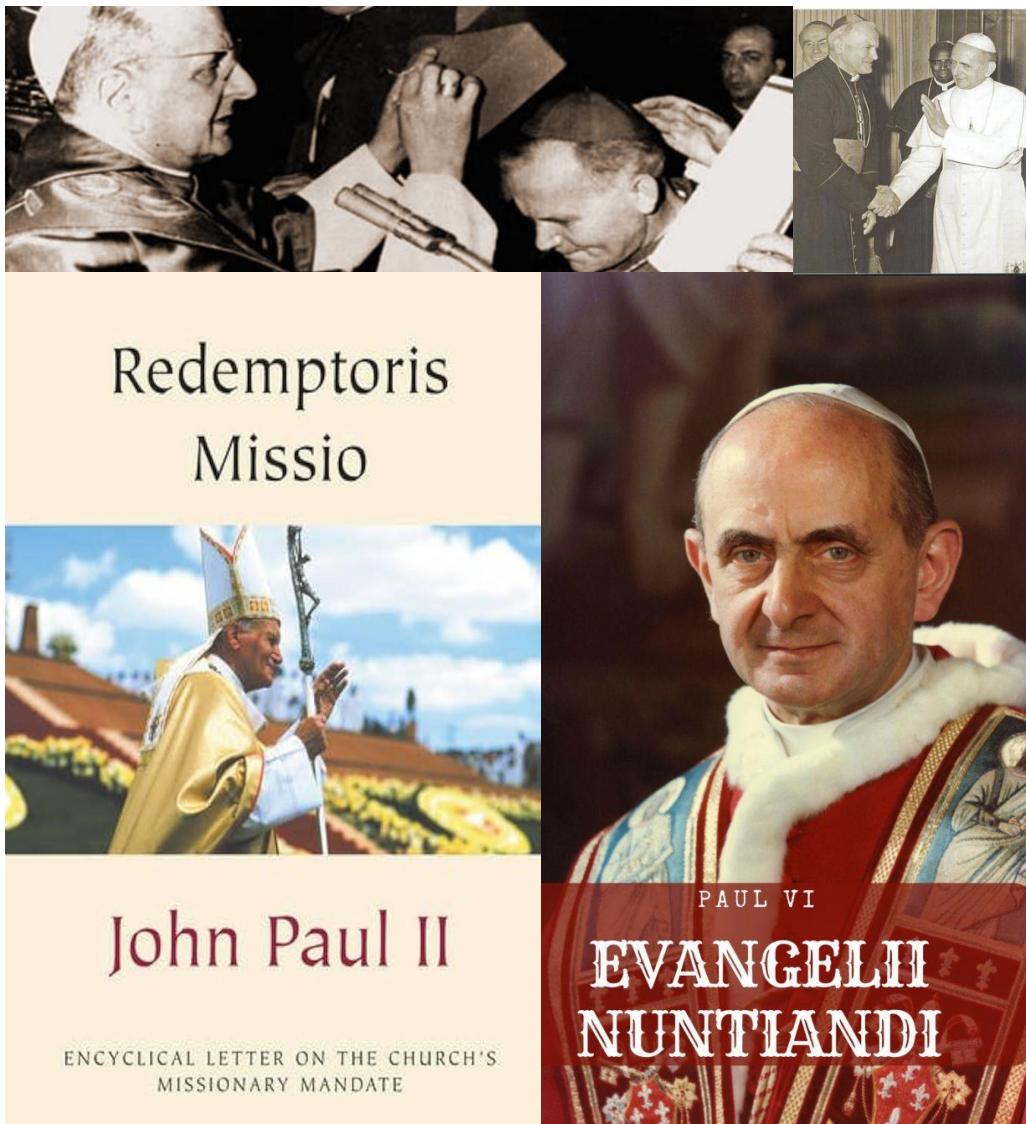
- Cuando San Juan Pablo II pronunció por primera vez la expresión Nueva Evangelización, sólo indicó que debía ser nueva en tres aspectos: “en su ardor, en sus métodos, y en sus expresiones”. Nos decía dos cosas inseparables:
 - 1^a/ que era necesaria una “nueva” evangelización, vamos, que “lo de siempre”, ya no es suficiente.
 - 2^a/ que ha de ser nueva en tres cosas, nueva en su ardor, nueva en sus métodos, y nueva en sus expresiones. Es decir, “nueva” en todos sus aspectos, no en unos si, en otros no, sino en todo.
- No llegó nunca el Papa Magno a desarrollar cada una de estas tres palabras con relación a la Nueva Evangelización. Hubiese sido comprometedor, ya que fueron tantas las explicaciones que en cuanto las pronunció se adelantaron a interpretarlas, y tan interesantes y complementarias, que haber dado por su parte una explicación hubiese supuesto necesariamente priorizar unas de otras.
- Era tal la necesidad de este nuevo concepto, como talismán de un nuevo entusiasmo evangelizador, y de una conciencia clara de la necesidad de renovación e innovación, que bastó con ponerle nombre (Nueva Evangelización), y con pronunciar estas tres claves (en su ardor, en sus métodos, en sus expresiones) para inspirar y suscitar un objetivo brillante y embaucador, y dar rienda suelta a la renovación tanto de la teología como de la creatividad misioneras.



¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

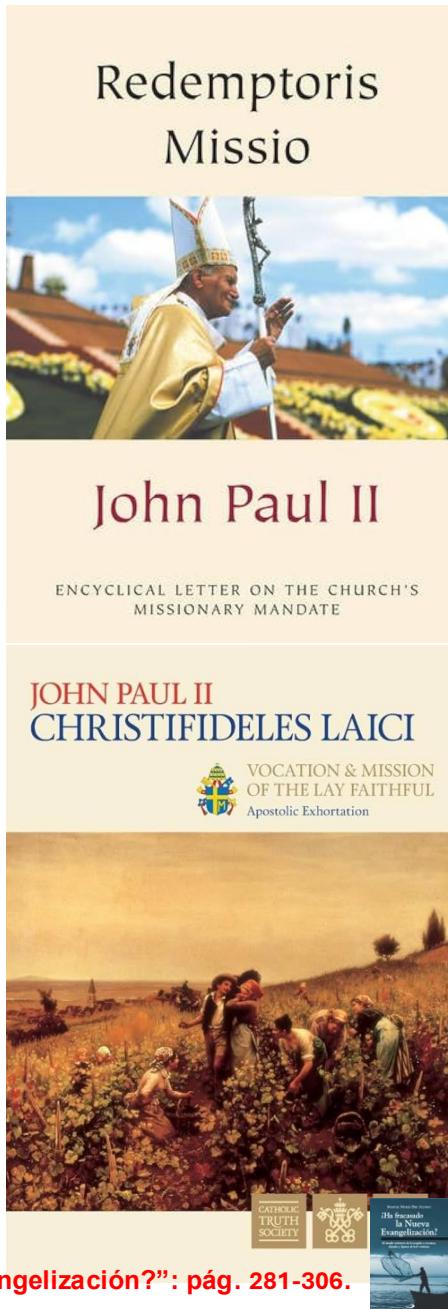
Abramos ahora un poco estas tres ventanas, sin necesidad de ahondar a donde nos lleven:

- De la ventana del nuevo ardor, podríamos comprobar como para San Juan Pablo II la expresión “nuevo ardor” le evocaba a San Pablo VI. En su encíclica *Redemptoris missio*, enumerando las dificultades por las que la misión *ad gentes* reclama una Nueva Evangelización, el Papa Wojtyla recoge esta dificultad que tanto preocupaba al Papa Montini en su encíclica *Evangelli nuntiandi*, a saber, “la falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro. Dicha falta de fervor se manifiesta en la fatiga y desilusión, en la acomodación al ambiente y en el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza”.
- Y de las ventanas de los nuevos métodos y las nuevas expresiones, podemos decir que convierten en desafíos de la Nueva Evangelización lo que ya hemos dicho de los desafíos de la inculturación en el mundo de hoy, sobre todo en ese mundo en el que se respira al unísono el mismo oxígeno cultural, el de la cultura globalizada predominante, entendida sobre todo como cultura mediática, que requiere nuevos medios y nuevos lenguajes para la comunicación, y, por tanto, también para la evangelización.



¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

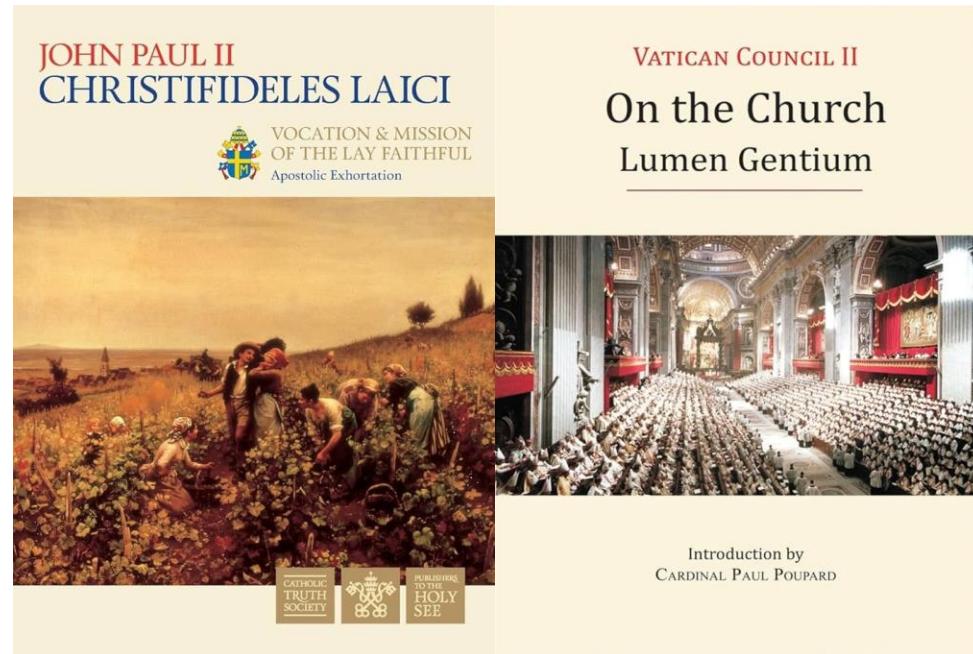
- **Pero ¿qué más entendía San Juan Pablo II por Nueva Evangelización?** Para responder a esta pregunta proponemos fijarnos en dos conceptos clave, y en la evolución de su significado en la vida y en la reflexión de la Iglesia contemporánea: misión y mundo.
- **Empecemos por el concepto de mundo**, en el contexto de la expresión “misión en el mundo”. Explicaba San Juan Pablo II en su exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles Laici* que los cristianos “son personas que viven la vida normal en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales, etc (...) De este modo, el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos (...) No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. El Bautismo no los quita del mundo, tal como lo señala el apóstol Pablo: *Hermanos, permanezca cada cual ante Dios en la condición en que se encontraba cuando fue llamado* (1 Co 7, 24); sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana”.
- **Por eso** “el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial”, añadía San Juan Pablo II.



The image shows the cover of the encyclical letter *Redemptoris Missio* by Pope John Paul II. It features a photograph of the Pope in papal vestments, smiling and waving. Below the photo is the title "Redemptoris Missio" and the name "John Paul II". At the bottom, it says "ENCYCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S MISSIONARY MANDATE". To the right, there is a smaller image of a painting depicting people working in a field, with the text "JOHN PAUL II CHRISTIFIDELES LAICI" and "VOCATION & MISSION OF THE LAY FAITHFUL Apostolic Exhortation". Logos for Catholic Truth Society and Ignatius Press are also present.

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- **Y para ello se remite, en primer lugar, a lo que los mismos padres sinodales del sínodo sobre la identidad, misión y vocación de los laicos habían indicado. A saber, que “la índole secular del fiel laico no debe ser definida solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico. El carácter secular debe ser entendido a la luz del acto creador y redentor de Dios, que ha confiado el mundo a los hombres y a las mujeres, para que participen en la obra de la creación, la liberen del influjo del pecado y se santifiquen en el matrimonio o en el celibato, en la familia, en la profesión y en las diversas actividades sociales”.**
- **Y, en segundo lugar, se remite el Papa a lo que ya habían señalado los padres Conciliares. A saber, que “los laicos, siendo miembros a pleno título del Pueblo de Dios y del Cuerpo Místico, partícipes, mediante el Bautismo, del triple oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, expresan y ponen en juego las riquezas de esta dignidad suya viviendo en el mundo. Lo que para quienes pertenecen al ministerio ordenado puede constituir una tarea sobreañadida o excepcional, para los laicos es misión típica. Su vocación propia consiste en buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios” (*Lumen Gentium*, 31).**



¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- **Vallamos al concepto de misión.** Cuando hablamos de misión en la iglesia lo hacemos refiriéndonos a dos acepciones complementarias:
 - **La misión de la Iglesia en cuanto tal, por la que esta existe, y por lo único que debe preocuparse,**
 - **Y, dentro de esta, por la específica misión *ad gentes*, que especialmente nos concierne en este punto de nuestra reflexión.**
- **La misión *ad gentes*, nos dice el teólogo experto en Misionología Eloy Bueno de la Fuente, siempre se ha entendido como la “manifestación de la misión universal de la Iglesia y su mediación a través del envío y del éxodo”.**
- **Se trata, para San Juan Pablo II, de aquella misión que “no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el Evangelio a cuantos -y son millones de hombres y mujeres- no conocen todavía a Cristo Redentor del hombre. Esta es la responsabilidad más específicamente misionera que Jesús ha confiado y diariamente vuelve a confiar a su Iglesia”.**
- **Se trata de la acción de los misioneros que van a “tierras de misión”, tradicionalmente entendidas como poblaciones donde no ha sido aún instaurada la Iglesia de Cristo, enviados para ello por mandato eclesial y realizando para ello un alejamiento significativo de su Iglesia local de origen.**



PLIEGO

Teología de la misión
La misión *'ad gentes'*
de la Iglesia en el mundo

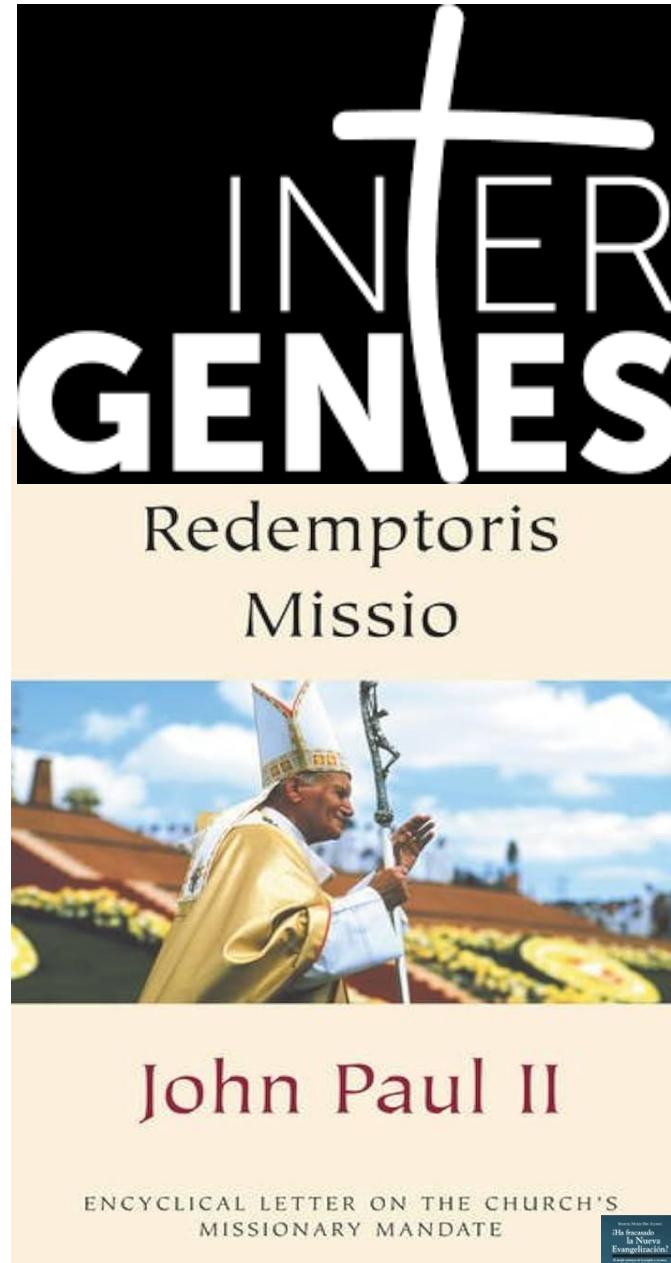
ELOY BUENO DE LA FUENTE
Facultad de Teología del Norte de España. Burgos



Misión Ad Gentes: Su teología se forja a partir de las misiones en los continentes africano, asiático y americano en el siglo XVI, y adquiere un estatus primordial con la instauración de la Congregación Romana para la Propagación de la Fe (*Propaganda Fidei*) por parte de Gregorio XV en 1622, y que tendría un impulso decisivo siglos después en el proceso colonial europeo del siglo IXX y en la creciente sensibilización eclesial del XX, que empezó a contar con el acicate de su difusión a través de informaciones e imágenes mediáticas, y que contó con la creación de las Obras Misionales Pontificias, entre las cuales la más conocida, el Domund o Domingo Mundial de las Misiones.

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

- Con los años, ya a finales del siglo XX, se acuñó un nuevo término, el de la misión *inter gentes*, dado que los misioneros que responden al perfil de la misión *ad gentes* ya no son sólo europeos que van a los demás continentes, sino que en un mundo globalizado ya son misioneros a la vez procedentes y destinados a todos los continentes.
- Pero San Juan Pablo II no propuso la Nueva Evangelización sólo como un nuevo impulso a la misión *ad gentes* e *inter gentes*, sino para incorporar a la teología y a la experiencia de la genuina misión evangelizadora de la Iglesia otras misiones, no “a” o “entre” las gentes en su sentido geográfico y cultural. Pues ahora urge también incorporar una evangelización “nueva” (no una mera reevangelización) de los pueblos ya antaño evangelizados, incluso en los que podemos reconocer unas culturas evangelizadas, pero que han perdido dicha identidad y están hoy en día, social y culturalmente, alejados de sus raíces cristianas y necesitados de una misión tan intrépida e inédita como la misión *ad gentes*. Pero para entender esto tenemos que ir al texto marco del magisterio pontificio del Papa Magno sobre la misión.
- En su encíclica *Redemptoris missio* San Juan Pablo II menciona diez veces el concepto de “Nueva Evangelización”. Las recordamos:



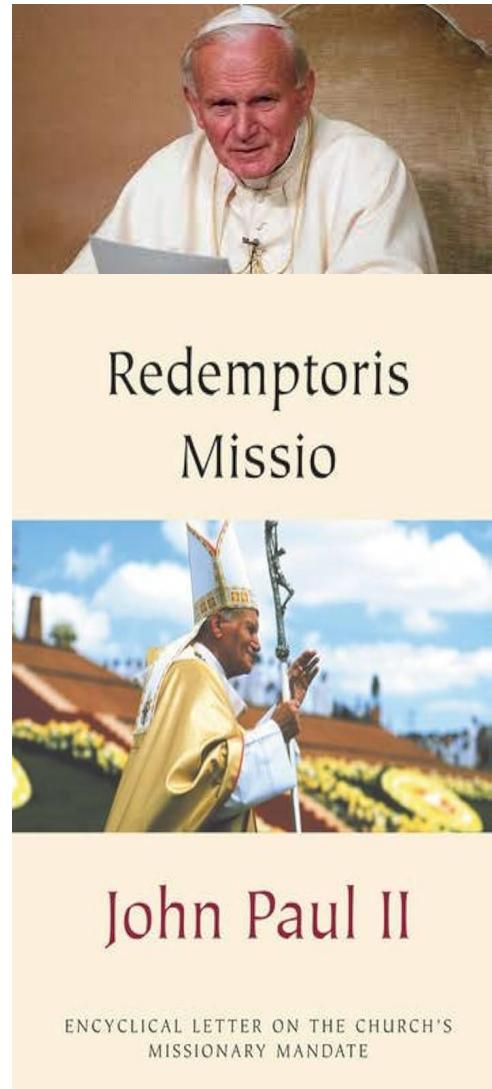
¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

1/ *La Nueva Evangelización es el propósito de la encíclica:* Al comienzo explica que esta encíclica conmemora los veinticinco años de la clausura del Concilio y de la publicación del Decreto sobre la actividad misionera *ad gentes*, así como a los quince años de la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* del San Pablo VI, y que con ella invita a la Iglesia a un renovado compromiso misionero. Y propone que una “Nueva Evangelización de los pueblos cristianos hallará inspiración y apoyo en el compromiso por la misión universal” (2).

2/ *La Nueva Evangelización se diferencia de la misión “ad gentes”:* “Hoy la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia nuevas fronteras, tanto en la primera misión *ad gentes*, como en la Nueva Evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo (...) con la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu” (30).

3/ *La Nueva Evangelización se dirige especialmente a los “alejados”:* entre los “pueblos, grupos humanos, y contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos” se da “especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio” (33).

4/ *La Nueva Evangelización cuestiona los límites tradicionales de la misión “ad gentes”:* “en países tradicionalmente cristianos hay regiones confiadas al régimen especial de la misión *ad gentes*, grupos y áreas no evangelizadas”, por lo que “se impone pues, incluso en estos países, no sólo una Nueva Evangelización sino también, en algunos casos, una primera evangelización” (37a).



SESION 10: SAN JUAN PABLO II Y LA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?



Redemptoris
Missio



John Paul II

ENCYCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S
MISSIONARY MANDATE

5/ (Pero) La Nueva Evangelización no pretende equiparar pueblos no evangelizados con pueblos en otro tiempo evangelizados: “No parece justo equiparar la situación de un pueblo que no ha conocido nunca a Jesucristo con la de otro que lo ha conocido, lo ha aceptado y después lo ha rechazado, aunque haya seguido viviendo en una cultura que ha asimilado en gran parte los principios y valores evangélicos. Con respecto a la fe, son dos situaciones sustancialmente distintas. De ahí que, el criterio geográfico, aunque no muy preciso y siempre provisional, sigue siendo valido todavía para indicar las fronteras hacia las que debe dirigirse la actividad misionera” (37a).

6/ La Nueva Evangelización lleva a los pueblos descristianizados el mismo mensaje contra el empobrecimiento que a los pueblos por primera vez evangelizados: “Un desarrollo sin alma no puede bastar al hombre, y el exceso de opulencia es nocivo para él, como lo es el exceso de pobreza. El Norte del mundo ha construido un *modelo de desarrollo* y lo difunde en el Sur, donde el espíritu religioso y los valores humanos, allí presentes, corren el riesgo de ser inundados por la ola del consumismo” (37a).

7/ La Nueva Evangelización cuenta con la aportación singular de los nuevos movimientos eclesiales: “Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por Obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los Movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización” (72).

8/ La Nueva Evangelización involucra especialmente a los catequistas: “Entre los laicos que se hacen evangelizadores se encuentran en primera línea los catequistas (...) No sin razón las Iglesias más antiguas, al entregarse a una Nueva Evangelización, han incrementado el número de catequistas e intensificado la catequesis” (nº 73).

SESION 10: SAN JUAN PABLO II Y LA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

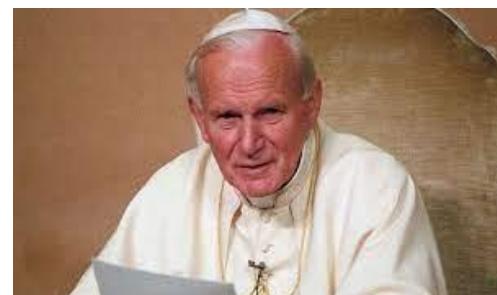
¿Por qué San Juan Pablo II propuso la necesidad de una Nueva Evangelización?

9/ La Nueva Evangelización incluye la animación misionera: Ya sea a través de la sensibilización misionera de todo el pueblo de Dios, ya sea despertando en todos los cristianos su vocación misionera recibida en el bautismo: “**Las Iglesias locales, por consiguiente, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente los juveniles**” (88).

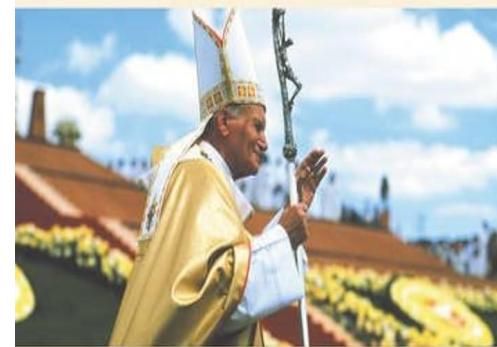
10/ La Nueva Evangelización es sostenida en la esperanza cristiana: “La esperanza cristiana nos sostiene en nuestro compromiso a fondo para la Nueva Evangelización y para la misión universal, y nos lleva a pedir como Jesús nos ha enseñado: **Venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo (Mt 6, 10)**” (86).



➤ Queda claro que no sólo los países de tradición cristiana requieren, sea como sea, de una Nueva Evangelización, sino que también los países de reciente implantación de la Iglesia, que de algún modo forman parte todavía de las “tierras de misión”, y las grandes multitudes, como las de los países asiáticos, a los que apenas ha llegado el anuncio de la fe cristiana, necesitan un nuevo replanteamiento de la misión, en definitiva, una Nueva Evangelización. **Y que en un mundo cada vez más globalizado, no se trata de dos “nuevas evangelizaciones” distintas, sino de una única Nueva Evangelización, con aspectos a la vez comunes y diferenciados, pero única en sus intuiciones más fundamentales.** La mención que hace San Juan Pablo II a los nuevos desafíos de la misión en las grandes ciudades del mundo, tan semejantes, aunque estén en países de todos los continentes, que tienen tradiciones culturales tan diferentes, y que están en procesos de evangelización tan diferentes, es muy significativa.



Redemptoris
Missio



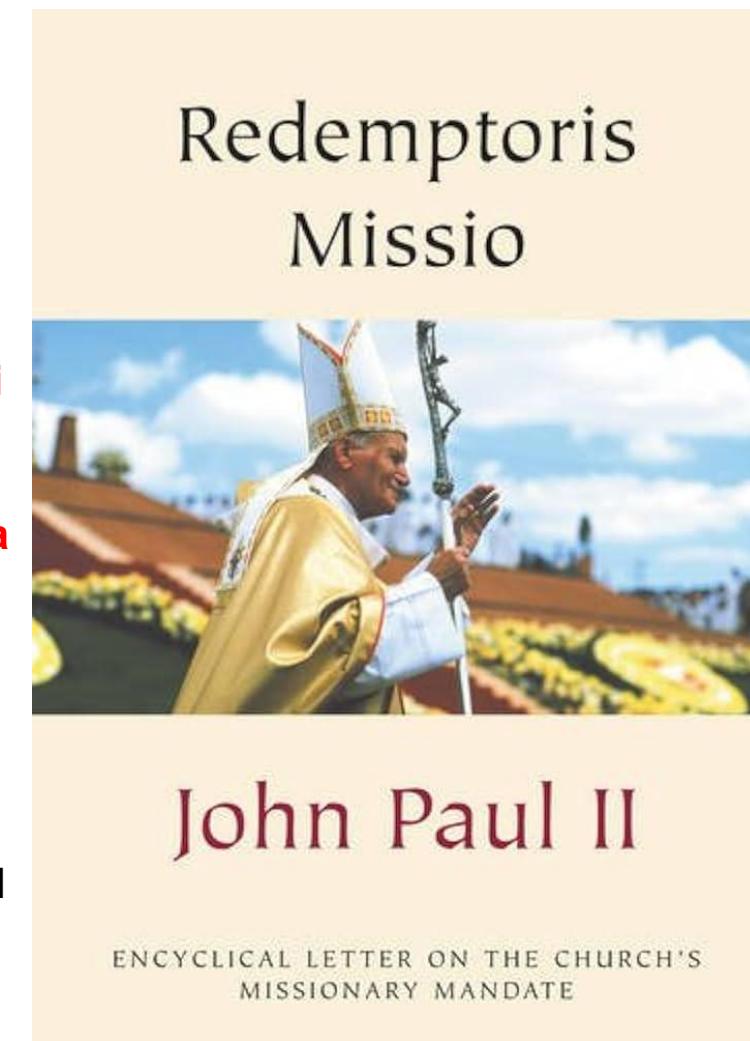
John Paul II

ENCYCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S
MISSIONARY MANDATE



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

- Como ya hemos apuntado, uno de los significados más concretos y a la vez más amplios de miras y más comprometedores de la Nueva Evangelización en San Juan Pablo II es el de los “modernos areópagos” de la misión: San Juan Pablo II puso de relieve la dimensión antropológica, más allá de la geográfica, de la misión, a través de sus “modernos areópagos”: cinco ámbitos de la humanidad globalizada, como si fueran “agujeros negros”, sobre todo en el universo del Occidente cristiano, que siguen siendo ajenos al Evangelio: el mundo de la cultura mediática, del compromiso social, de la ciencia, de la economía y la política internacionales, y de la búsqueda de espiritualidad (CF: RM,37-38).
- ¿Por qué eligió San Juan Pablo II el concepto de areópago? Porque lo que nos proponía tenía su imagen icónica del siglo I, el siglo de la primera, y por tanto de la “más nueva” evangelización, en el discurso de San Pablo en el Areópago de Atenas. Lo explica así en *Redemptoris missio*: “Pablo, después de haber predicado en numerosos lugares, una vez llegado a Atenas se dirige al areópago donde anuncia el Evangelio usando un lenguaje adecuado y comprensible en aquel ambiente (cf. Act 17, 22-31). El areópago representaba entonces el centro de la cultura del docto pueblo ateniense, y hoy puede ser tomado como símbolo de los nuevos ambientes donde debe proclamarse el Evangelio” (nº 37c).



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

Merece la pena que leamos el texto completo de los Hechos de los Apóstoles:

“Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: Al Dios desconocido. Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: Somos estirpe suya. Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos. Al oír resurrección de entre los muertos, unos lo tomaban a broma, otros dijeron: De esto te oiremos hablar en otra ocasión. Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos” (Hechos 17, 22-31).



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

- Podemos deducir ya, teniendo como punto de partida la elección del concepto de areópago y la vinculación explícita que San Juan Pablo II hace entre esta elección y el texto bíblico, varias cosas:

1/ Que estamos hablando de un diálogo de inculturación, que, en el contexto de la evangelización de los gentiles del siglo I, no era evidentemente un diálogo con una cultura a-religiosa, sino con las religiones del momento, con el politeísmo grecorromano. **San Pablo aplica su principio de inculturación** (“examinadlo todo, quedaos con lo bueno”: 1 Tes 5,21) y les pregunta por el “Dios desconocido”. Es un ejemplo perfecto: toma un elemento religioso pagano, y lo reconoce como revelado, en tanto en cuanto ese “desconocimiento” puede corresponderse con el “conocimiento” del Dios verdadero, del anunciado y manifestado en Jesucristo.

2/ que, a partir de este diálogo, establece un anuncio explícito, este si, basado en el contraste entre la “teología” pagana, y la teología cristiana: Se trata de un Dios único (frente al politeísmo), **creador** (no creado), **universal** (no de un pueblo, sino de todos los pueblos), **y transcendente** (no habita en templos construidos por los hombres). Pero sobre todo se trata de un Dios encarnado: anuncia el acontecimiento cristiano.



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

3/ Que a partir de este punto de encuentro (el de la experiencia religiosa) y de este anuncio, el diálogo topa con el “escándalo” de la Resurrección. Del mismo modo con el que nos preguntamos ya en el título de esta reflexión si ha fracasado la Nueva Evangelización (la de los modernos areópagos), podríamos preguntarnos si fracasó la primera evangelización de los gentiles iniciada por el apóstol Pablo. Los retractores de entonces de este puente con el mundo pagano en aquel areópago (los judaizantes, cuya cerrazón contenía ya los mismos temores que los de los integristas de hoy), dirían que San Pablo perdió el tiempo, que aquel diálogo fue ingenuo, y que experimentó un merecido fracaso (lo mismo que dirán otros hoy sin duda ante la propuesta de la que estamos hablando).

- Pero se equivocarían. No sólo porque como nos dice el texto de los Hechos de los Apóstoles no todos le respondieron “*de esto te oiremos hablar en otra ocasión*”, como “Dionisio el areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos más con ellos”,
- sino porque tras aquel primer intento, lo cierto, es que los pueblos paganos, y el imperio entero, fueron evangelizados. Se puede decir que San Pablo en Atenas “recogió” pocos frutos (numéricamente, poco más de tres conversiones), pero sin duda “sembró” mucho, ni más ni menos, que la evangelización del mundo entero.



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

4/ Que nos resulta especialmente provocativo y paradigmático como a San Pablo le llamó la atención el altar del “Dios desconocido”. Hoy más que nunca, en el contexto de los desafíos de la evangelización a los que intenta responder la mirada al areópago ateniense.

➤ Resulta a este propósito interesante la reflexión que hace Thomas Halík (teólogo del que ya hablamos al describir la crisis religiosa en Europa):

“Tal vez lo que llamamos secularización, crítica y socavamiento de la religión, ateísmo, etc., no es más que despedirse de los dioses conocidos y familiares y, por lo tanto, una gran oportunidad para limpiar y abrir un espacio en el que podamos escuchar de nuevo el mensaje de Pablo. Pablo dice: (*Dios*) no está lejos de ninguno de nosotros. Porque en él vivimos, nos movemos y existimos... Significa: el *Dios desconocido* no es un Dios lejano. Al contrario, está increíblemente cerca de nosotros. Es desconocido no porque esté demasiado lejos, sino porque está demasiado cerca. Después de todo, sabemos menos de lo que está más cerca de nosotros, de lo que nos es más propio, de lo que damos por sentado. Ninguno de nosotros ha visto su propio rostro, sólo vemos su imagen en un espejo. Y sólo podemos ver a Dios en un espejo. Pablo quiere mostrar a los atenienses el *rostro* del *Dios desconocido*, que está demasiado cerca, como se refleja en la historia de Jesús de Nazaret, sobre todo su clímax paradójico: la cruz y la resurrección”.



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

- El texto de *Redemotoris missio* sobre los nuevos areópagos es amplio, y conviene recordarlo separando temáticamente su contenido. En primer lugar, conviene contextualizarlo, porque, como dice el refrán, “el texto fuera de contexto sirve de pretexto”.
- Es en este capítulo IV sobre “los inmensos horizontes de la misión ad gentes” donde San Juan Pablo II nos expone como esta misión ha de entenderse y afrontarse hoy en “un marco religioso, complejo y en movimiento”, debido a “algunos fenómenos, como el urbanismo, las migraciones masivas, el movimiento de prófugos, la deschristianización de países de antigua cristiandad, el influjo pujante del Evangelio y de sus valores en naciones de grandísima mayoría no cristiana, el pulular de mesianismos y sectas religiosas” (RM, 32). Es la descripción del contexto social en el que afloran los modernos areópagos.
- Este capítulo ha estado precedido por la presentación de Jesucristo como único salvador, razón insoslayable de la misión evangelizadora (Capítulo I), la explicación del Reino de Dios, cuya proclamación e instauración es el objetivo de la misión evangelizadora (Capítulo II), y la explicación de que el Espíritu Santo es el protagonista de la misión (Capítulo III).
- Siendo fundamentales estos tres capítulos no abordan aún como afrontar hoy la “urgencia evangelizadora”.
- Los “modernos areópagos” aparecen por tanto explícitamente en el IV Capítulo de la encíclica, sin duda completado por los capítulos sucesivos, sobre los caminos de la misión (Capítulo V), sobre los responsables y agentes de la pastoral misionera (Capítulo VI), sobre la cooperación en la actividad misionera (Capítulo VII), y sobre la espiritualidad misionera (Capítulo VIII).

Redemptoris
Missio



John Paul II

ENCYCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S
MISSIONARY MANDATE

San Juan Pablo II:

Los nuevos
areópagos o
escenarios de la
evangelización.

Hch. 17, 16-31.

La nueva evangelización
es saber leer y descifrar
los nuevos escenarios,
que en estos últimas
décadas han surgido
dentro de la historia
humana, para habitarlos y
transformarlos en lugares
de testimonio y de
anuncio del Evangelio.



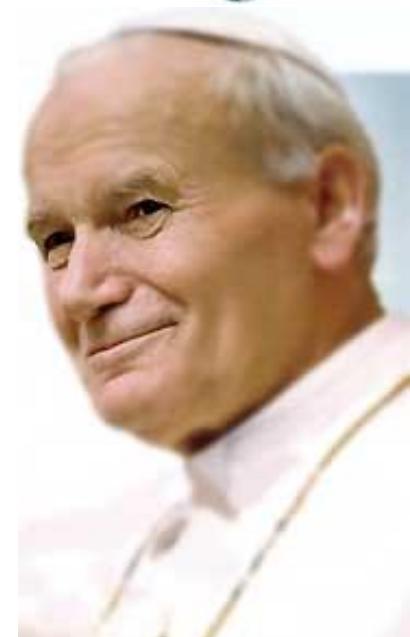
¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

- Evidentemente estos nuevos escenarios, y por este contexto próximo los modernos areópagos que en ellos se dan, no suponen el fin de la específica misión *ad gentes* entendida como aquella que “tiene como destinatarios a los pueblos o grupos humanos que todavía no creen en Cristo, a los que están alejados de Cristo, entre los cuales la Iglesia no ha arraigado todavía, y cuya cultura no ha sido influenciada aún por el Evangelio” (RM, 34).
- Pero, si nos fijamos bien, esta última situación (“cuya cultura no ha sido influenciada por el Evangelio”), es la que engancha la Nueva Evangelización en los modernos areópagos con lo más genuino de la misión *ad gentes*.
- Y que, al tiempo, amplia sus horizontes y sus contextos tradicionales, siendo hoy en día difícil, como se nos indica, definir los confines entre “atención pastoral de los fieles”, “nueva evangelización” y “actividad misionera específica”, sin duda “interdependientes”.
- Forma parte del contexto próximo de la propuesta de los modernos areópagos como lugares privilegiados y urgentes de la Nueva Evangelización la descripción que San Juan Pablo II hace de las dificultades la misión *ad gentes* (Cf. RM 35):
 - tanto externas como la persecución religiosa a los cristianos, y la prohibición de la acción misionera en no pocos países, u otras formas de conculcación de la libertad religiosa;
 - como las internas, las que se dan en el mismo seno de la Iglesia, que son fundamentalmente las de la falta de fervor misionero, la desilusión, la acomodación, la crisis vocacional, los anti-testimonios, o la influencia del relativismo religioso en la falsa idea sincretista de que todas las religiones son o valen lo mismo.
- En el fondo, el freno tanto a la evangelización de los lejanos de la fe a la vez geográfica y culturalmente, como a la evangelización de los cercanos geográficamente, pero de otro modo lejanos culturalmente, es el mismo.



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

- En la encíclica encontramos con el contexto inmediato de los modernos areópagos, los “ámbitos de la misión *ad gentes*”. Distinguiendo entre “ámbitos territoriales” y “mundos y fenómenos sociales nuevos” (EN, 37).
- Los primeros son aquellos, donde “la actividad misionera *ad gentes*, al ser diferente de la atención pastoral a los fieles y de la nueva evangelización de los no practicantes, se ejerce en territorios y entre grupos humanos bien definidos” (37a), que en general se dan en tantas zonas sin evangelizar en los continentes africano, americano, asiático y oceánico, por su puesto con situaciones en absoluto homogéneas, por lo que a los límites geográficos hay que añadir otros sociológicos y culturales.
 - Los segundos, en cambio, serían los “mundos y fenómenos sociales nuevos” (37b). Son por un lado las “megápolis”, que asemejan la realidad de sus poblaciones aunque estén por igual en todos los continentes, o el “mundo de los jóvenes”, o aquellos marcados por el fenómeno migratorio, que globalizan y hacen presentes toda la diversidad de procedencias en toda la diversidad de destinos, o aquellos identificados con la pobreza extrema, que iguala a los que la sufren en los países del Tercer Mundo con las bolsas de pobreza del Primer Mundo, provocadas por la marginación y la exclusión social. Sin duda, estos “fenómenos sociales nuevos” constituyen el contexto más próximo de los modernos areópagos.
- Unos areópagos están vinculados especialmente a las grandes ciudades, o a los contextos sociales del desarrollo social y económico, mientras otros lo están a los ámbitos de la movilidad, la inestabilidad, y la vulnerabilidad social y económica.



Redemptoris
Missio



John Paul II

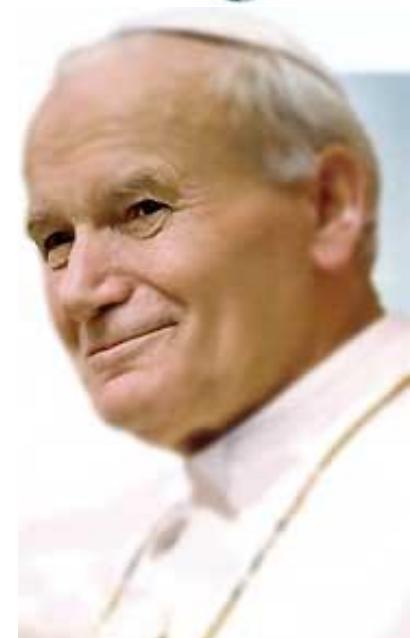
ENCYCCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S
MISSIONARY MANDATE



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

1º/ *La comunicación y la cultura, siendo la cultura predominante la cultura mediática:*

“El primer areópago del tiempo moderno es el *mundo de la comunicación*, que está unificando a la humanidad y transformándola -como suele decirse- en una *aldea global*. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales. Las nuevas generaciones, sobre todo, crecen en un mundo condicionado por estos medios. Quizás se ha descuidado un poco este areópago: generalmente se privilegian otros instrumentos para el anuncio evangélico y para la formación cristiana, mientras los medios de comunicación social se dejan a la iniciativa de individuos o de pequeños grupos, y entran en la programación pastoral sólo a nivel secundario. El trabajo en estos medios, sin embargo, no tiene solamente el objetivo de multiplicar el anuncio. Se trata de un hecho más profundo, porque la evangelización misma de la cultura moderna depende en gran parte de su influjo. No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta *nueva cultura* creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes qué de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos sicológicos. Mi predecesor Pablo VI decía que la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo; y el campo de la comunicación actual confirma plenamente este juicio” (nº 37c).



Redemptoris
Missio



John Paul II

ENCYCCLICAL LETTER ON THE CHURCH'S
MISSIONARY MANDATE



¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

2^a/ Los compromisos por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos:

“Existen otros muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe orientarse la actividad misionera de la Iglesia. Por ejemplo, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y del niño; la salvaguardia de la creación, son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del Evangelio” (37c).

- Se trata de los areópagos que, junto con el de la política y la economía a escala mundial, sin llamarlos así, podríamos englobar en el grupo de cuestiones que tienen que ver con la Doctrina Social de la Iglesia, y que por tanto ya el Papa León XIII identificó como “grietas” que separaban a la Iglesia de los nuevos desafíos sociales tras la revolución industrial y el advenimiento de un nuevo mundo marcado por las convulsiones sociales, como fue el acaecido a principios del siglo XX, y que nos llevaron al auge de los totalitarismos y a dos guerras mundiales.
- San Juan Pablo II no se detiene demasiado en su análisis, del que dedicó otras encíclicas llamadas sociales, como fueron *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), *Sollicitudo rei sociales* (30 de diciembre de 1987), *Centesimus annus* (1 de mayo de 1991), y *Evangelium vitae* (25 de marzo de 1995).



Desde San Juan XIII con su encíclica *Pacem in Terris* hasta hoy estos grandes temas se han enmarcado, además de en la Doctrina Social de la Iglesia, en la llamada teología de las cosas temporales, pero a partir de *Redemptoris missio* se trata también, sin sustituir a los conceptos anteriores, al mundo de los nuevos areópagos, señalando de este modo que el compromiso social de la Iglesia es inseparable del compromiso evangelizador de la Iglesia, formando parte ambos de su única misión que tiene la mirada puesta en el Reino de Dios. El Papa Francisco ahondará en estos areópagos sociales entendidos como periferias.

SESION 10: SAN JUAN PABLO II Y LA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

3º/ La cultura científica: Añade San Juan Pablo II que “Hay que recordar, además, el vastísimo areópago de la cultura, de la investigación científica...”,

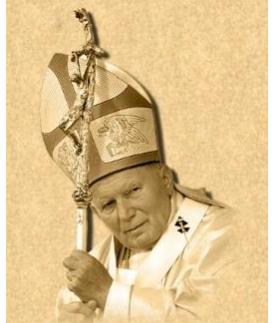
➤ que como sabemos está fuertemente influenciada tanto por el cientifismo, en cuanto ideología, como por el desarrollismo y el progresismo, que además de ideológicos, comportan una visión materialista y consumista de la existencia humana personal y de la sociedad del bienestar. Visión crítica que no impide en absoluto el diálogo evangelizador con la cultura científica, ni el más mínimo atisbo de rechazo o de freno al desarrollo científico en sí mismo, sino que apunta siempre a favor de una conducción del progreso científico y técnico en el que siempre se salvaguarde la dignidad humana, la naturaleza como don, y la paz y la concordia entre los pueblos.

4º/ Las relaciones internacionales que conducen a nuevos proyectos de vida (37c).

➤ Cuidado, la lectura atenta a este párrafo deja bien claro que, a pesar de lo que a primera vista pueda parecer al usar el término “relaciones internacionales”, San Juan Pablo II no se está refiriendo al campo de estudio de la Doctrina Social de la Iglesia que lleva ese mismo nombre, tomado de la nomenclatura del pensamiento diplomático y de las ciencias políticas, y así recogido bajo el epígrafe “La comunidad internacional” en el capítulo IX del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. Más bien se está refiriendo al “areópago” ya establecido como tal, como “ágora” en el ámbito de las relaciones internacionales (UNESCO, Consejo de Europa, OMS, FMI, FAO, que “favorecen el diálogo y conducen a nuevos proyectos de vida”. Cuestiones que el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia recoge de las encíclicas *Centesimus annus* y *Sollicitudo rei socialis* de San Juan Pablo II



JUAN PABLO II
CENTESIMUS
ANNUS

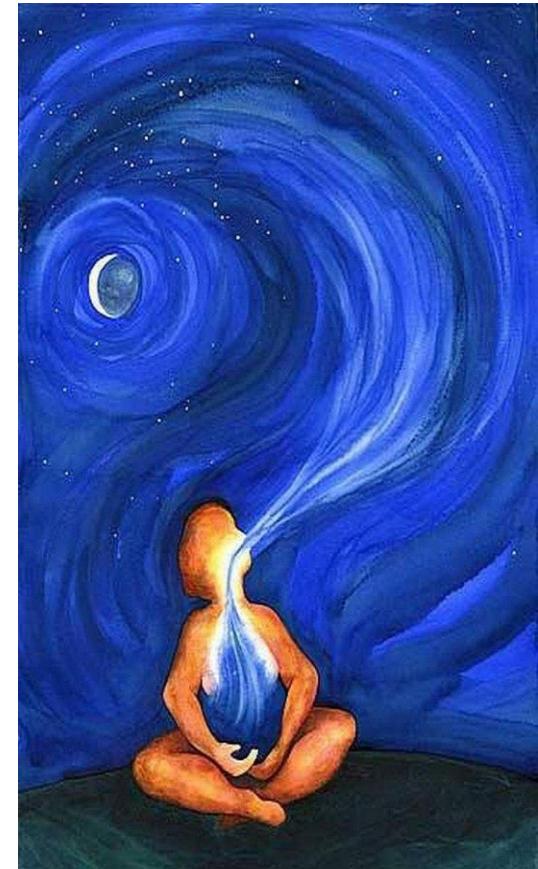


JUAN PABLO II
SOLlicitudo
REI SOCIALIS

¿Cuáles son los “modernos areópagos” que señala San Juan Pablo II para la Nueva Evangelización?

5% La búsqueda de espiritualidad. La explicación de este último areópago apunta de un modo directo y completo (no tangencial ni particular como otros de entre los “otros areópagos”) al anuncio explícito del Evangelio. Fiel al más puro método paulino de la inculcación ya tantas veces mencionado, primero lo analiza, y luego lo expone al discernimiento para encontrar caminos diálogo y de evangelización:

- En el análisis encontramos dos aspectos interesantes ante la perplejidad de este fenómeno del “auge de la espiritualidad”: la contradicción que comporta con respecto a la tendencia secularizadora, y la razón que explica esa contradicción: la reacción ante la deriva deshumanizante: “**Nuestro tiempo es dramático y al mismo tiempo fascinador. Mientras por un lado los hombres dan la impresión de ir detrás de la prosperidad material y de sumergirse cada vez más en el materialismo consumístico, por otro, manifiestan la angustiosa búsqueda de sentido, la necesidad de interioridad, el deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración. No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad, sino también en las sociedades secularizadas, se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización**” (38).
- En el discernimiento de este fenómeno, encuentra la misión de la Iglesia no pocas vías de encuentro: “**Este fenómeno así llamado del retorno religioso no carece de ambigüedad, pero también encierra una invitación. La Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual para ofrecer a la humanidad: en Cristo, que se proclama el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6). Es la vía cristiana para el encuentro con Dios, para la oración, la ascesis, el descubrimiento del sentido de la vida. También éste es un areópago que hay que evangelizar**” (38).



MANUEL MARÍA BRU ALONSO

¿Ha fracasado la Nueva Evangelización?

*El desafío misionero de la acogida a cercanos,
alejados y lejanos de la fe cristiana*

Gracias

